

Una opinión

A esconderse, que viene la basura

Por LÁZARO LORENCIS MORENO

En el caluroso verano caribeño del 2006 llegaron, sin ser invitados, huéspedes indeseables que por desgracia encontraron cobijo en todos los rincones de nuestra Ciudad de La Habana, debido, entre otras cosas, a un erróneo concepto de lo que es velar por el bien común o, sencillamente, por el desconocimiento de lo que significa.

No nos llamemos a engaño, la ciudad está enferma de suciedad y de eso todos somos responsables, desde las entidades e instituciones hasta los ciudadanos de a pie.

Contenedores de basura desbordados por falta de su recogida a tiempo o inhabilitados por la acción depredadora de la inconciencia.

No hay esquina que se salve, alcantarillas que no aguantan más desperdicios, salideros de aguas de todos los colores, cualquier lugar es bueno para arrojar tarecos o escombros, cualquier portal sirve de baño público. ¡Después, que venga el calor a completar la obra!

“Con estos truenos quien duerme”

Dios nos ha hecho co-creadores de su obra, ha puesto en nuestras manos el inmenso caudal de la creación para que hagamos un uso justo de ella, la cuidemos y aumentemos, en beneficio de todos. Pero, peligro la empresa, si el esfuerzo de unos y otros no es respetado y la indiferencia se vuelve norma de conducta ciudadana, transformándose poco a poco en indisciplina social.

Si concebimos el servicio como un acto solidario, no como un fastidioso compromiso, la situación puede comenzar a revertirse: “El que quiera ser el primero entre nosotros, será nuestro servidor” (Mt. 20,27).

Lo primero es escuchar a todos y a todas, ahí aparecerán alternativas viables, veamos algunas sugerencias:

- Implementar una fuerte campaña en los medios de comunicación masiva.
- Utilizar las experiencias de otras provincias que han tenido excelentes resultados en este sentido.
- Habilitar o rehabilitar el uso de crematorios de desechos en hospitales y otros centros similares.
- Facilitar el uso de bolsas para desechos sólidos en todos los sectores, especialmente el residencial.
- Habilitar espacios comunitarios donde puedan depositarse los escombros y tarecos.
- Reorganizar el sistema de recogida y buscar alternativas para realizarla a nivel de barrio.
- Sistematizar la limpieza e higienización de los registros de alcantarilla.

Estas medidas deben ser permanentes y no solo cuando se trate de enfrentar una emergencia ciclónica o de otro tipo.

Si se trabaja bien y con constancia no habrá por qué esconderse, lo cual no es una solución ya que este enemigo nos estará esperando siempre al doblar de cada esquina.

Δ

LABOREM

Boletín de información y orientación del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la Arquidiócesis de La Habana. Año 6 No. 24, enero-febrero 2007.
Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos, siempre que se cite la fuente.